

UNA HISTORIA DE CAJÓN.

Mariana nació en una familia llena de problemas, siempre peleaban por todo, los padres se separaban y se juntaban, ella nunca vivió normalmente, tenía un hermano menor y lo amaba mucho, a pesar de tantas peleas juntos, ella quería a su familia...

Un día cuando ella cumplía 14 años, su padre y su hermano fueron a traerle un regalo,

Mariana les dijo que no era necesario, que solo quería estar con ellos,

A ella no le gustaba cumplir años, creía que algo malo sucedería en esas fechas,

Pero su padre insistió y se fue con su hermano, pasaban las horas y no regresaban,

Ella preocupada le pregunto a su madre cuanto tardarían, pero no supo que responder,

Al poco tiempo recibió una llamada, le avisaban que el auto de su esposo había tenido un gran accidente, y los que iban en el, habían muerto, su madre lloraba desconsoladamente y solo pensaba: ahora que haré para sacar adelante a Mariana, los gastos de la casa, que haré sin mi hijo ni mi esposo, porque tuvo que pasar esto, ¿por qué?...

Mariana se sentía culpable, porque si ella no hubiera cumplido años nada de eso habría sucedido, ella solo pensaba en los últimos momentos que habían vivido, pensaba en las últimas palabras que se habían dicho, pensaba en los sueños que tenía su hermano, ella lloraba en silencio, odiaba llorar, pero más odiaba que la vieran hacerlo... ese año estuvo lleno de confusión, se hacía preguntas que nadie más se hacía, no sabía qué hacer, ya no tenía amigos, aunque siempre tenía muy buenas notas en el colegio, era muy callada, pensaba mil cosas antes de decir algo, su madre se veía decaída, agotada cada día, se esforzaba por darle lo mejor, aunque Mariana a veces solo necesitaba alguien con quien hablar y confiar, y también para responder algunas preguntas que tenía en su

mente, su madre siempre estaba muy cansada u ocupada para escucharla, nunca hablaban de su hermano y su padre, ella estaba olvidando sus rostros y no había ninguna fotografía, hasta ella se preguntaba si habían sido reales, si no habrían sido un producto de su imaginación, pero a nadie le preguntaba nada de eso, temía que se burlaran o la juzgaran, en ese año, ella conoció cosas diferentes, descubrió que no sabía cuáles eran sus mayores gustos y satisfacciones, así que, comenzó a buscar, comenzó a hablar más con diferentes personas, cuestionaba cada cosa que veía, comenzó a cuestionarse sobre religiones y dioses, investigo mucho sobre eso, vio que la religión es un fraude, y que el dios en el que había creído toda su vida no era más que una copia de la copia, de la copia... de un dios muy antiguo venerado por los humanos (el sol) ella saco su propio concepto de dios, aunque nunca a nadie se lo dijo, descubrió música diferente, con letras que la identificaban, que la hacían sentir feliz, ella amaba estar sola, tenía pocos amigos, pero eran suficiente para ella, en el colegio le iba muy bien y todos la felicitaban, menos la única persona que en verdad le importaba, su madre, cada vez que Mariana leía algún libro, o descubría algo nuevo para ella, se lo quería contar a su madre, pero ella siempre estaba muy cansada, o le decía: “que bien por ti, me gusta que leas tantas cosas y te destagues en el colegio, sigue así”, siempre le decía lo mismo. Ella se sentía un poco mal por eso, pero estaba descubriendo muchas cosas, se acercaba el día de su cumpleaños número 15, estaba muy asustada por esa fecha, la odiaba, y sabía que nada bueno traería ese día...

Ese día se levanto, ya no estaba su madre, recordó lo que había sucedido el año anterior, lo recordaba detalladamente, lloro al encontrar una foto de su familia completa en un cuaderno viejo, se cuestionó sobre la muerte, si habrá algo mas, otra vida, o algo así, le pareció ilógica esa idea, así que, no siguió pensando en eso, se preparaba para ir a clases, ese día salió más temprano para caminar hasta allá, quería reflexionar, pensar, pero en la mitad del camino, se dio cuenta de que iba tarde, entonces decidió caminar por un lugar que no había visto, creyó que así llegaría más rápido,

en ese camino había un hombre, ella se iba a devolver, cuando ese hombre corrió hasta alcanzarla y le dijo: “porque tan sola, debes tener mucho dinero, tendrás que dármelo si quieres seguir viviendo” mostrándole un arma de fuego. Mariana en ese momento, no sabía si quería seguir viviendo, nunca se había preguntado para qué vivir, atormentándose con su pasado, ella no le dijo nada a este hombre, pero el continuaba diciendo: “entonces no quieres vivir, yo te puedo ayudar con eso, todo será rápido y sin dolor”, ella se quedó paralizada, hasta que apareció un muchacho casi de su misma edad y la ayudo, le dijo a este hombre que la dejara en paz, que seguramente no tenía mucho dinero y que no valía la pena mancharse de su sangre, sería en vano, el hombre guardó su arma y se alejó... el muchacho le preguntó que si estaba bien, que no debería caminar sola por ese camino, pero Mariana lo único que dijo fue: “quien eres tú para decirme por donde debo caminar y por donde no, soy libre de ir por donde yo quiera, y sí, estoy bien, pero estaría mejor si tu no hubieras aparecido”, el muchacho impactado por esas palabras dijo: “lo siento, solo quería ayudarte” y siguió su camino...

Mariana llegó a su colegio tarde, le preguntaron por qué, lo que había sucedido, ella no respondió, pero una compañera dijo: “déjela profesor, como está cumpliendo años, puede hacer lo que quiera hoy, ¿cierto Mariana?”

-No, no por ser mi cumpleaños puedo hacer lo que quiera, siempre lo hago.

El profesor asombrado por la respuesta le preguntó si estaba bien, y ella dijo “por supuesto, mejor que nunca.”

Terminaron las clases, decidió volver caminando a casa por el mismo camino, no sucedió nada extraño, pero se encontró con el mismo muchacho, y solo le dijo: “Gracias, sé que solo querías ayudar” llegó a su casa y su madre le dijo: “feliz cumpleaños, ¿cómo estuvo tu día?”

- Madre, sabes que es un día normal, me fue bien, gracias, pero te veo muy cansada deberíamos ir a dormir de una vez.

- Estás segura, ¿no quieres hacer algo diferente hoy?
- Sí, estoy segura, creo que estamos cansadas, vamos a dormir.
- Está bien, tú mandas hoy.

Había sido un día muy extraño, pudo haber muerto y su madre quedaría sola, quizás era lo mejor para las dos, no sabía qué pensar ese día, no sabía para qué vivía, pero no quería morir, tenía que descubrir muchas cosas más y ayudar a su madre.

Mariana fue cambiando, se alejó de sus amigos, ya no era tan destacada en sus notas, se veía más distraída y callada que de costumbre, un amigo suyo estaba muy enamorado de ella, siempre la seguía y acompañaba, así ella a veces lo ignorara, éste muchacho un día le dijo:

- Mariana, estoy muy enamorado de ti, cada vez que estoy contigo me siento feliz y...
- Espera, ni siquiera sabes que es amor, no me vengas a decir estas cosas a mí...

Y se alejó lentamente, pero el muchacho siguió diciendo:

- Puede que no sepa exactamente qué es amor, puede ser un sentimiento, una tontería, nada, pero estoy seguro de lo que siento cuando estoy junto a ti.
- Es verdad, nadie sabe exactamente qué es amor, pero a ti solo te quiero como un compañero de clases.

Él cada día le regalaba algo, siempre la adulaba y ella cansada de decirle “no” diariamente, hasta que un día él le dijo: “si no puedo estar junto a ti, es mejor no vivir” y se fue. Mariana no le prestó demasiada atención a sus palabras, creía que solo eran para hacerla cambiar de opinión, pero esa noche se enteró de que él estaba en el hospital, había tratado de quitarse la vida. Mariana se volvió a sentir culpable, como con su padre y hermano, se hundió en una gran depresión, ya no hablaba con nadie, no sonreía, tenía una carga que no era realmente suya, éste muchacho se fue lejos, porque sus padres creyeron que Mariana era la culpable de todo, y se lo hacían sentir en todo momento. Mariana tuvo que ir a

terapias con un psicólogo, nunca hablaba de lo sucedido, sus respuestas eran “No sé”, “sí”, “no”, “quizás”, “nada”... sus notas bajaron demasiado, hasta su madre estaba muy preocupada, se veía más cansada de lo normal, Mariana ya no le veía sentido a nada, leer o escuchar música o escribir o estudiar ya no la satisfacían, nada lo hacía, se sentía muerta en vida, ya no tenía metas, ni sueños, ni nada, solo vivía recordando el pasado, y haciéndose preguntas que jamás tendrían respuestas...

Todos le decían que no tenía la culpa de nada de lo sucedido, pero ella nunca escuchaba a nadie, siempre caminaba de su casa al colegio por el mismo camino, y siempre veía a aquel muchacho, con el tiempo comenzaron a hablar cada día, cada semana, luego cada mes, Mariana sabía muchas cosas de él.

Se llamaba Brian tenía un año más que ella, tenían muchos gustos en común, él ya no tenía padres, habían muerto en un accidente cuando iban en un crucero, nunca tuvo hermanos, vivía con una tía, la única que tenía, estudiaba cerca de Mariana, amaba la música, tocaba guitarra, piano, batería y algo de violín, a Mariana al principio no le interesaba nada, pero después fue viendo que quería aprender a tocar guitarra, se sentía bien con Brian, le enseñaba muchas cosas, le contó muchas experiencias de su vida y ella le contaba cosas de la suya, ella se enteró de que él tenía una novia, pero casi no la veía y además no la quería realmente, ni siquiera pasaba tanto tiempo con ella, así que Mariana no se preocupó por eso, además ella solo lo veía como el único amigo que había tenido en su vida, era el único que la escuchaba y confiaba en ella, las cosas en su casa fueron arreglándose poco a poco, con sus clases y compañeros también, Mariana volvía a tener metas, aunque sus pesadillas sobre su padre y hermano continuaban, siempre soñaba con ellos, imaginando lo mal que pasaron en su último momento y siempre culpando a Mariana por todo, veía a su hermano llorando, a veces quemado, o a veces feliz, igual con su padre, siempre era lo mismo, después fue soñando con su madre la veía cansada, triste o muerta, Mariana

siempre le preguntaba a su madre cómo le había ido en su día, pero ella siempre respondía “igual” o “bien”, pero nunca hablaba de su trabajo, ella trabaja en una fábrica de botones, vivía en el calor todo el día gracias a las máquinas y en las noches debía salir como si nada y eso le estaba afectando los pulmones, tocia cada día, se veía muy enferma, Mariana le ayudaba en la casa con lo que más podía, Brian iba a su casa para enseñarle diferentes canciones cada día.

Ellos comenzaron a escribir canciones y las cantaban en las calles para ver si a alguien le gustaba lo que hacían, pero no tuvieron mucha suerte con eso, aunque ellos seguían escribiendo. Su madre, cada día estaba peor, hasta que la despidieron, ya no podía trabajar, Mariana ya tenía 18 años y había terminado de estudiar, comenzó a trabajar en cafeterías, restaurantes, etc.

Mariana peleaba bastante con Brian, era como si no se soportaran, se odiaban, pero siempre terminaban juntos, ya no sabían qué eran, si amigos, novios, enemigos, conocidos, extraños, y no pensaban en eso, ella ya no se fijaba en las fechas, ni en el tiempo, solo vivía y disfrutaba de su vida y más cuando estaba Brian a su lado, todo era irreal, la tía de Brian murió al poco tiempo, él se sentía muy mal, había sido como su madre, ya no quería estar en esa casa, todo le recordaba a su tía, Mariana le propuso vender esa casa y comprar otra para que no se sintiera así, él acepto, compró una casa más pequeña e invito a vivir a Mariana, pero ella no acepto porque quería cuidar a su madre, aunque iba a visitarlo muy seguido, pasaron los días, las semanas y meses, todo iba bien, hasta que Mariana comenzó a deprimirse otra vez por sus pesadillas y recuerdos del pasado, se acercaba otra vez su cumpleaños y aun sentía terror en esa fecha, su madre estaba muy enferma, estaba en el hospital y Mariana creía que iba suceder lo peor, unas semanas antes de su cumpleaños se quedo esa noche en el hospital, su madre quiso hablar con ella y le dijo:
- Mariana, mi vida, quisiera disculparme por no haber estado cuando me necesitabas, cuando solamente querías hablar y que te

respondiera algunas preguntas, por no haber hablado contigo sobre lo ocurrido con tu padre y hermano, no fue tu culpa, nunca lo fue, tampoco con ese muchacho del colegio, fue decisión de él y no tuya, solo sé que éste será mi último día, estaré lejos en poco tiempo, te quiero mucho, espero que te vaya mejor de lo que te ha ido hasta ahora.

- Madre, no digas esto, no tienes porque disculparte, hiciste todo lo que pudiste, te agradezco todo lo que hiciste por mí, te quiero mucho también.

Y su madre sonrió y cerró sus ojos, tenía una expresión de tranquilidad y Mariana se alegró de haberse quedado esa noche en el hospital.

Llamó a Brian le contó lo sucedido, no podía evitar sus lágrimas, él la acompañó, ahora solo se tenían el uno al otro, aceptó vivir con él, vivían todo el tiempo de diferentes formas, hacían muchas cosas cada día, y así transcurrieron los años.

Un día decidieron irse de paseo a las montañas pero ocurrió algo inesperado y al regresar Mariana escribió lo siguiente:

“Todo iba tan bien, disfrutábamos de nuestra compañía
Solías amarme, odiarme, quererme, fastidiarme, consolarme
Pero aun así estábamos bien...
Creías no tener ningún defecto
Yo amaba todo lo que eras y lo que no eras
Me gustaba tu forma de ser y pensar
Me encantaban tus gustos, tus palabras y frases
Creíamos que todo era posible y que nada nos detendría
Vivíamos en nuestro mundo casi perfecto...
Pero ese día que estabas asustado porque no podríamos salir de allí
Me di cuenta cuánto te amaba y no me importaba nada más que salvar tu vida
Pero estabas tan aprisionado que solo lograbas respirar